

24 cm

ANT-119-1288/5

**N**o do

Por **A**loy **G**arcia **V**alero  
Canónigo y Capellan  
de los **R**eales **A**lcazars.



24 cm.

56-95

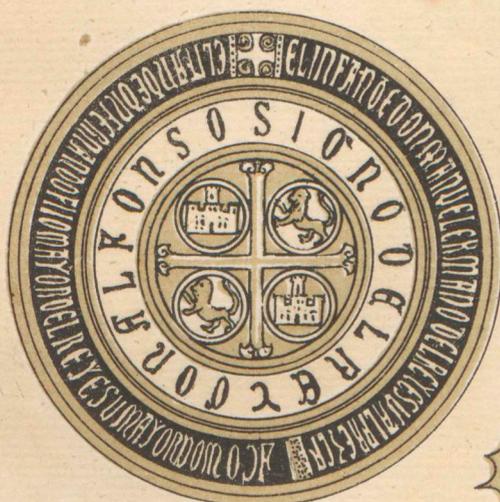
R. 74.876



Al fin de 1892  
16 folios impugnados 5 lras  
en verso, te per gator  
papel azul

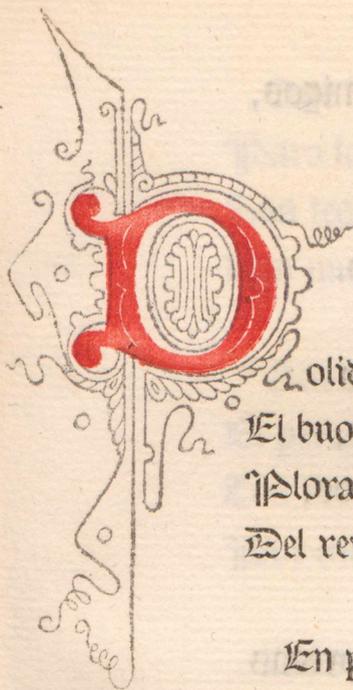
**Real**

Por Eloy Garcia Valero  
Canonigo y Capellan  
de los Reales Alcazars.





Dolido yá' el buon reye,  
El buon reye Alfonso el Sabio,  
Plorando enojosas cuitas  
Del revelde fijo Sancho.



olido yá el buon reye,  
 El buon reye Alfonso el Sábio,  
 Plorando enojosas cuitas  
 Del revelde fijo Sancho.

En pos dél sus otros fijos,  
 Que á reye é padre acataron,  
 Fasta Cortes de Sevilla,  
 Así le han abandonado.

Su propria mollex Uiolante,  
 Por meterlos á recabdo,  
 Fuyó á Aragon con sus nietos,  
 Sin padre é desheredados.

Ya non há el buon reye amigos,  
Lá rey nin señor fincaron  
A la redonda de España  
Que non fuera su contrario.

E al desafuero se ayuntan  
Los grandes é los perlados,  
Los sus más vecinos debdos,  
Ricos/homes é villanos.

Cierto que en las sus empresas  
Non fué el buon Rey fortunado,  
Por non sesudos consejos  
Malas andanzas llevando;

E que por cobrar corona  
De otros imperios lejanos,  
Perdió mochas voluntades  
De sus debdos é vasallos;

Que falleció en los sus fechos,  
 Para los que non bastaron  
 Sus tesoros, nin tributos,  
 Nin nuevos pechos doblados;

Que alteró ansí del dinero  
 El precio que es costumbrado,  
 Con bolliciosas querellas  
 Por ende el pueblo turbando.

Más si venció en Algecira  
 La su hueste el Africano,  
 E hambre y fuego á sus galeras  
 En los mares acabaron,

Culpa del rebelde fijo  
 Fué, que non del padre sabio:  
 Que Sancho en su ruin cobdicia,  
 Del su aver privó al soldado,

Por ganar las voluntades  
Del Aragonés contrario,  
La enemiga desfaciendo  
Con torpe desaguizado.

Los tuertos é graves culpas  
Del fijo del reye Santo,  
Fueron ansí las staquezas  
De su corazon hondrado.

Por ellas ovo gran duelo,  
Con el de los sus vasallos,  
Que sus yerros é aventuras  
Más fincaron en su daño.

Más agora non se membra  
De los públicos estragos,  
Nin de faziendas perdidas,  
Nin de sus días cansados;

Nin de las sus tristes rotas,  
 Nin de duros desengaños,  
 Nin de negras deslealtades  
 De los más agasajados;

Nin yá, en tan sofrido pecho,  
 Fazen gran mella é quebranto,  
 Ni áun los traidores ardidés  
 De sus rebeldes perlados;

Que en lugar de meter paz,  
 Non á escuso, sino á claro,  
 Asaz mal luego metieron,  
 Faziendo torpe guisado.

Con ser tantos sus pesares  
 Otros más fieros borraron  
 Membranza de los añejos,  
 Por ende más apalcados.

Agora plañen sus ojos  
Los sus duelos más amargos;  
Son la su moller Chiolante  
E sus fijos los ingratos.

Todos al pendon revelde  
Se van del govervio Sancho,  
Mal cristiano é torpe fijo,  
Magüer fuera en lides bravo.



Miradme de la Alemaña  
Emperador cómo yago,  
Yo de Leon é Castiella  
Por reye Sabio aclamado;

II.

**F**errand Perez y el de Lara,  
 Siempre al su Rey ayuntados,  
 Dyen las dolidas quejas  
 Del su espíritu acuitado.

Ted, les dice, amigos fieles,  
 Lo que á míos homes les callo,  
 Que plañir mi mal les diera  
 Esfuerzo en el desacato.

Miradme de la Alemaña  
 Emperador cómo yago,  
 Yo de Leon é Castiella  
 Por reye Sabio aclamado;

Yo, que tuve á las mis plantas  
Somisos é afijonados,  
Reyes é príncipes grandes,  
Que las mis plantas besaron;

Yo, á quien princesas é hijas  
De reye, ansí demandaron,  
Limosna en la mi fazienda,  
E mançilla en los mis brazos;

Que grandes meznadas ove  
De los de á pié é de á caballo,  
Tales, que non las bastaran  
La mi Sevilla é sus campos;

Que en las más remotas tierras  
Fuí de todos acatado  
Por mi cochilla é mis Tablas,  
Fueros de los mis estados,

Ved como todos me dexan  
 Tras el rebelde é malvado,  
 Por quien yo desheredara  
 Los fijos del mio Ferrando.

Grande punicion me ofrece  
 El Señor con tales daños,  
 Por mis yerros é flaquezas,  
 Por mis culpas é pecados.

Mas fincara en mí tan sólo  
 Pena del torpe guisado,  
 Magüer que el alma arrancara  
 Los mis huesos soterrando,

E non fueran las mis cuitas  
 Tan grandes, viendo assolados  
 Mis pueblos, é á la mia sangre  
 Guerra contro mí llevando.

Mucho mis yerros merecen;  
Mas catad que el fijo ingrato  
Penas más fiera demanda,  
Contra el suo padre pugnando.

Non há el fijo contro un padre,  
Magüer injusto é malvado,  
Nunca fueros nin justicia  
Para tan gran desacato.

Y entre el plorar de sus ojos,  
E los extremos del llanto,  
Al Cielo venganza pide  
Contra sus fijos ingratos.

E non há para sus penas  
Nin consuelo, nin descanso,  
Nin le da treguas el sueño,  
Ea non se cierran sus párpados;

Nin gusta de los yantares,  
Nin la luz del sol dorado,  
Que negras sombras añublan  
El su corazon de espanto.

Mírase, de entre los homes,  
El home más desdichado,  
Que fasta el Cielo le olvida  
E se ayunta al desamparo.



III.

**E**l buen Ferrando le escucha,  
 Con el su señor plorando,  
 Que á non valerle en su cuita,  
 Non fuera su leal vasallo.

«Alzadvos, señor, le dijo,  
 Y catad lo que vos fablo,  
 Que non fuera Ferrand' ¡Perez  
 En vuestos duelos callando.

Quesa bondad es staqueza  
 Que acrescienta á los contrarios,  
 E da á traidores aliento  
 Para esforzar desacatos.

Ante Dios é ante los homes  
Sodes padre, é fijo Sancho,  
Y es tiempo que las justicias  
Uos traigan el desagravio.

Pensad que vuestas victorias,  
Los fechos de vueso brazo,  
Las villas por vos ganadas,  
Los fueros por vos mandados;

Uuesa sapiencia en las artes  
De la tierra é de los astros,  
E vuestos altos empeños,  
Magüer non fueran logrados,

Responden á las injurias  
Que os face enemigo bando,  
E á los viles que vos dexan  
En el triste desamparo.



V. Mollens.

Alzados, señor, ya es hora,  
De vuestro triste desmayo,

Que aún tiene leales Castilla,  
Y aún contais leales soldados.

Dios mismo, é los homes luego  
 Farán justicia al Rey Sabio,  
 En lid y en desventura  
 Noble á la par de esforzado.

En verdad que el Cielo agora  
 Vos está, señor, probando;  
 De la prueba fincaredes  
 Más poderoso é hondrado:

Que cuando los Cielos curan  
 Dar á un home el mayor laudo,  
 Luego, en crisol como el oro,  
 Es en las cuitas probado.

Alzadvos, señor, ya es hora,  
 De vueso triste desmayo,  
 Que áun tiene leales Castiella,  
 Y áun contaís leales soldados.

Los de Sevilla vos siguen,  
Los que nunca vos dexaron,  
Los de la cibdad que siempre  
Cumplió fiel vueso mandado.

Ya en Guadajoz han vencido  
Gran hueste de los contrarios,  
E fincarán en su empeño  
Fasta veros sano é salvo.

E agora que los traidores  
Estarán, señor, folgando,  
E ya nin temen nin curan  
De vos ni de vuestos daños,

Ayuntad vueso Consejo,  
Ya que con el fijo ingrato  
Qual ninguno amor sofrido  
Nabedes, señor, mostrado.

Ante el Consejo y el pueblo  
 Declarad luego á D. Sancho,  
 En vuestas villas é tierras,  
 Indigno ansí de heredarvos;

Y en punición merecida,  
 En manos de Dios dejaldo,  
 Por contumaz é rebelde;  
 Por patricida é malvado.

Y en tal guisa, non vos tenga  
 Temor divino ni humano,  
 Que á esforzar vuestro derecho  
 Se os ayunta el Padre Santo.

Ya su excomunion rezelan  
 Los que vos fazen agravios;  
 Vuestros fijos é señores,  
 Ricos/homes é perlados.»

\* \* \* \* \*



Alfonso, á sus tristes cuitas  
Cavilosa tregua dando,  
De Ferrando al fiel consejo  
Sintióse más confortado.

Alzó la faz congojosa,  
Secó en sus ojos el llanto,  
E mandando que muy cedo  
Se aderazara el estrado,

Que en el tribunal se vieran  
Consejo é pueblo ayuntados,  
Porque de todos sabido  
Fuera el justiciero fallo,

E á los estrados subiendo  
Con firme é resuelto paso,  
Ansí, severo, condena  
Al fijo traidor é ingrato.



ancho, el infante sovervio,  
 Que en su pro me ha arrebatado  
 De Castiella el señorío,  
 Priendiendo á los mis criados,

Faziendo dura violencia,  
 E vilmente ansi robando  
 Ricas joyas en Toledo  
 E los cabdales horrados;

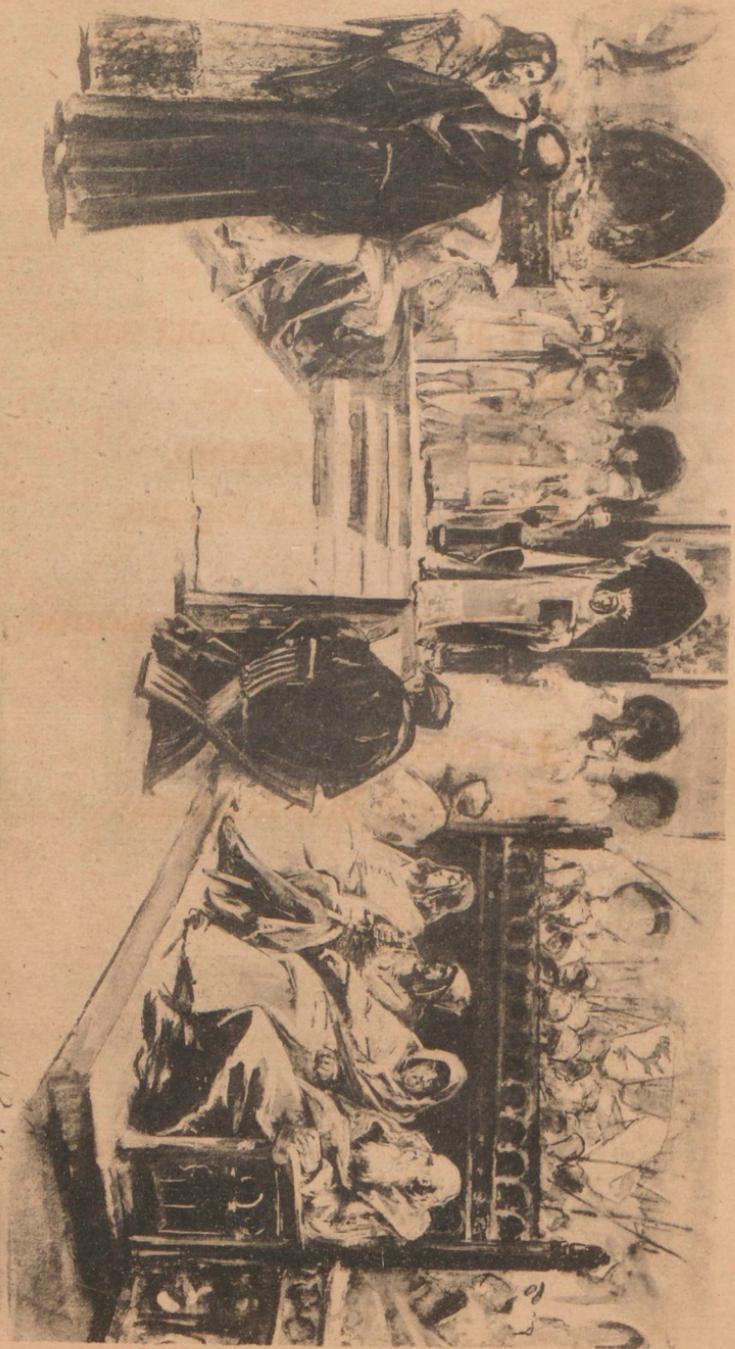
Que en Valladolid ayunta.  
 Córtes como soberano,  
 En donde toller pretende  
 El cetro de las mis manos;

Que las meznadas congrega  
De señores é villanos,  
¶ Para prender al suo padre  
Fasta en su mismo palacio;

¶ Por esto é por otros fechos,  
E por enormes pecados  
Que, sin temor de castigo,  
Rebelde, torpe é malvado,

Fizo contra el rey su padre,  
Nos, por Dios, le condemnamos,  
E, por Dios, le maldecimos,  
Como de Dios reprobado.

E así, para en andelante  
Al D. Sancho sujetamos  
A maldicion de los homes  
E de los cielos airados.



*Noville  
1790*

De fecho indigno del reyno,

Así lo deaheramos

De todos los señorios

De los señorios

E fecho indigno del regno,  
Ansi lo desheredamos  
De todos los señoríos  
E los derechos privando.»

Tal fabló, en su justa saña,  
Delante los tabelarios,  
El padre más generoso,  
Contra el fijo más ingrato.

Y entre el clamor del concurso,  
Con el andar presurado,  
Faciendo breve mesura,  
Tornóse el Rey al palacio.





C uando el Rey entrado fuera  
 En el su alcázar dorado,  
 E cuando solo en su estancia  
 Los sus homes le dejaron,

Sintió que más fallecian  
 Los sus miembros fatigados,  
 Que con sus iras creciendo,  
 Ya más fébles desmayaron.

Creyóse en su justo enojo  
 Por noble ardor confortado,  
 Cuando cedo preparaba  
 Castigo al su fiero agravio;

2102  
Mas cuando en la ceremonia,  
E subido en el estrado,  
Al rebelde é patricida  
Los sus labios condemnaron,

Sintióse ahogado el aliento  
Lual ñudo á su cuello echado,  
E que añublaban sus ojos  
Sombras de sangre é de estrago.

Pensaba que los que fueron  
Mas firmes é denodados,  
Y en la triste ceremonia  
La maldicion escucharon,

Agora le abandonaban,  
Por el justo horror ganados,  
Que padre á fijo maldiga,  
Magüer injusto é malvado.

Que los vítores é voces,  
 Con que fieles le aclamaron,  
 No eran voces falaguëñas,  
 Más eran ecos de espanto.

E así, solo é sin testigos,  
 A las sus cuitas tornando,  
 En nuevo penar fallece  
 E de nuevo torna al llanto,

Los valladares rompiendo  
 Del su plorar desolado,  
 Al ver que la su flaqueza  
 Non miran ojos humanos.

Agora es cuando se siente  
 De todos abandonado,  
 Que Cielo é tierra se ayuntan  
 En su triste desamparo.

¡Presto finar semejaba;  
Fidalgas sombras ñublaron  
Sus ojos é sus sentidos,  
Como á su finar llegados;

Más súbito le despierta  
Rumor confuso é lejano,  
Que creciendo se avvicina  
Fasta atronar los espacios.

Es el pueblo que le aclama;  
Los sus fieles sevillanos,  
Que, cerca del doble muro  
Del su morisco palacio,

Con sus vítores le ofrecen  
La ayuda de los sus brazos  
Y el escudo de sus pechos  
Siempre nobles é fidalgos.

Es su sola leal cibdad,  
 La que bien ovo probado  
 Que más á su Rey acorre,  
 Quando fuyen más ingratos;

La que con Ferrando Perez  
 E novecientos caballos  
 Fuyir á diez mil fiziera,  
 Ya de Córdoba amparados.

Es su cibdad generosa,  
 Que paga así al fijo sabio  
 La su antigua santa debda,  
 Con el padre justo é santo.

El cuitado Rey irguióse  
 Del su homildoso desmayo,  
 A vida é contentamiento  
 Sintiéndose despertado;

E alzando al Cielo los ojos  
Que los rebeldes ñublaron,  
E que los buenos é fieles  
Tornan fermosos é claros;

E sobre las duras losas  
Contrito é afijonado,  
Su perdon al Cielo pide  
Si viendo contra sí alzados

A sus fijos é sus debdos,  
A los nobles é villanos,  
E á todos, creyóse un hora  
Del Cielo desamparado.

E antes que el noble ardimiento  
De sus buenos sevillanos  
Muros é puertas allanen,  
¶ Por levarlo en los sus brazos;

Antes que miren los ojos  
 De los sus fieles vasallos  
 Del rey padre la flaqueza,  
 De dicha agora plorando,



En gratitud confundido  
 Rezan temblosos sus labios  
 Nobles é sencillas voces  
 Que de su cibdad mostraron

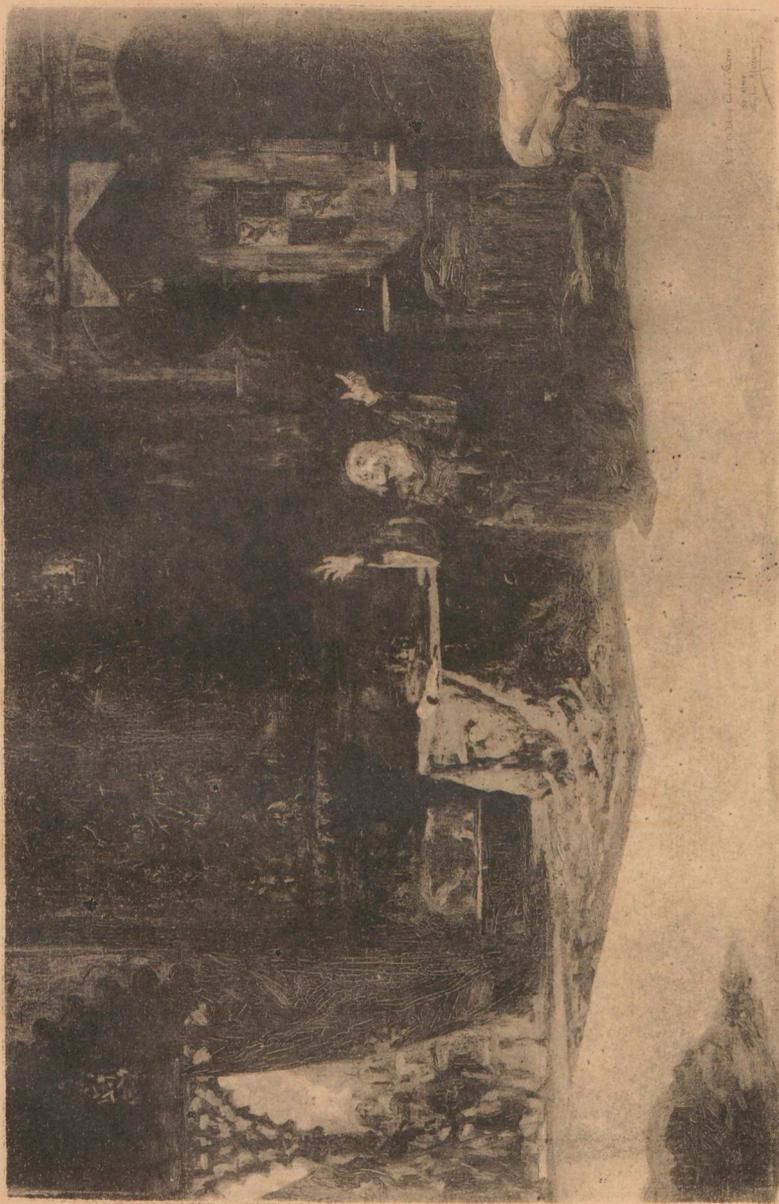
La su lealtad sin exemplo,  
 Y en signos breves é claros,  
 Noble cifra de su escudo,  
 Por su eterna prez fincaron.

«Gracias ¡oh Dios! repetía,  
 Que á padre é rey tan cuitado  
 La consolacion deparas  
 De pechos fieles é hondrados.

57  
Mi hermosa, mi leal Sevilla,  
Pueblo bendito é amado  
De aquel de Dios grande amigo,  
Mio Santo Padre Ferrando,

Hooy al triste fijo paga  
La debda de un amor santo,  
A esperanzas é venturas  
Mis viejos años tornando.

Gracias job Dios! Si reveldes  
Todos coutro mí se alzarón,  
Y fasta mi sangre propria  
Sevilla no m' a dexado.»



Gracias ¡oh Dios! Si reveldes  
Todos contro mí se alzarón,  
Y fasta mí sangre propia  
Sevilla no m' a dexado.»

Esta composicion obtuvo el premio extraordinario de S. M. el Rey en el gran certamen de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, celebrado en Abril de

1884. 

Fue impreffa la prefente obra en la muy  
noble y leal ciudad de Sevilla en la im/  
prenta de El Universal. CAca/  
bofe á veinte del mes de  
Dbre. CAño del Señor  
de MDLXXL  
III años.

